

Cerramos la temporada con uno de los directores españoles más valorados en los últimos tiempos: Víctor Pablo Pérez y uno de los violonchelistas españoles con más proyección internacional en estos momentos, Adolfo Gutiérrez.

En la primera parte, El Concierto para Violonchelo en La menor de Robert Schumann; una obra de gran profundidad emocional y expresividad, escrita en los últimos años de su vida.

Cierra el programa, la Sinfonía nº 1 en do menor, de Felix Mendelssohn, compuesta con tan solo 15 años y que muestra el talento precoz del compositor y su dominio de la forma sinfónica a una edad tan temprana.



12º CONCIERTO DE ABONO PRINCIPIO Y FIN

PROGRAMA

ROBERT SCHUMANN (1810-1856)

Concierto para violonchelo y orquesta en la menor, op. 129 (1850)

- I. Nicht zu schnell*
- II. Langsam*
- III. Sehr lebhaft*

FELIX MENDELSSOHN (1809-1847)

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 11 (1824)

- I. Allegro di molto*
- II. Andante*
- III. Menuetto. Allegro molto - Trio*
- IV. Allegro con fuoco - Più stretto*

Intérpretes

Adolfo Gutiérrez Arenas, violonchelo

Orquesta de Córdoba

Víctor Pablo Pérez, director

TEM
PORA
DA
2023/24



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

GRACIAS POR ACOMPAÑARNOS

Nos vemos en la
próxima temporada



COMPRA
ENTRADAS

Consortio Orquesta de Córdoba



Patrocinadores y colaboradores



ENAMÓRATE DE LA CLÁSICA

orquestadecordoba.org



No está permitido tomar fotografías ni videos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. **ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.**



PRINCIPIO Y FIN

JUE20 & VIE21 JUN 2024

Gran Teatro de Córdoba, 20:00 h



ORQUESTA
DE CÓRDOBA



VÍCTOR PABLO PÉREZ, director

Nació en Burgos, en 1954. Realizó sus estudios en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y en la "Hochschule für Musik" de Munich, así como en Italia y Austria. Ha sido Director de Ópera y Concertación de la Escuela Superior de Canto de Madrid. Destaca por la labor desempeñada en dos de las agrupaciones españolas con más renombre, y en cuya formación ha tenido un papel decisivo: la Sinfónica de Tenerife, al frente de la que estuvo en calidad de director artístico y titular entre los años 1986 y 2006; y la Sinfónica de Galicia, que ha liderado desde 1995. Ha sido también Director Artístico y Titular de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid. Ha grabado obras de Mozart, Rossini, Prokofiev, Dvorak, Falla, Barbieri, Arrieta, Villalobos, Albéniz, Montsalvatge y Sorozábal, entre otros.

Entre los galardones y distinciones que ha obtenido destacan el Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España (1990), Premio Ondas (1992 y 1996), Premio Nacional de Música (1995), Medalla de Oro a las Bellas Artes (1999), Director Honorario de la Orquesta Sinfónica de Tenerife (2006), Director Honorario de la Orquesta Sinfónica de Galicia (2013), Hijo Adoptivo de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y de la Isla de Tenerife, Medalla de Oro del Gobierno de Canarias, Académico correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando (Madrid) y Nuestra Señora del Rosario (A Coruña).



ADOLFO GUTIÉRREZ, violonchelo

Nacido en Munich, de padres españoles, es sin duda el violonchelista español de mayor proyección internacional en estos momentos. En 2010 debutó con la London Symphony Orchestra en la serie de Ibermusica interpretando el Concierto de Elgar, siendo reinvitado al ciclo, donde ofreció un recital en 2012 con gran éxito de público y crítica.

Recientemente ha actuado con la Royal Philharmonic de Londres con Charles Dutoit y fue inmediatamente reinvitado con la RPO, esta vez bajo la batuta de Edward Gardner para el concierto inaugural del Festival de Santander 2013, interpretando el Concierto de Elgar. Entre sus últimos compromisos se incluyen, su debut con la Gewandhaus Orchester con Riccardo Chailly, recital en el Festival

Mendelssohn de la Gewandhaus de Leipzig, Orquesta Nacional de España con Ton Koopman, Fort Worth Symphony en USA con Miguel Harth-Bedoya, así como invitaciones por parte de Kent Nagano y la Montreal Symphony, y con Vladimir Jurowski y la London Philharmonic Orchestra en 2016.

En España ha actuado en los últimos años con las principales orquestas. Sus giras de recitales en USA le han llevado a tocar en New York, Boston, Dallas, San Diego y Los Ángeles.

Adolfo toca un instrumento hecho en Cremona en 1673 por Francesco Ruggeri, generosamente prestado por mecenas anónimos con la inestimable colaboración de Thomas Wei en Florian Leonhard Ltd. London.

LAS OBRAS Y SUS AUTORES

ROBERT SCHUMANN (1810-1856) *Concierto para violonchelo y orquesta en la menor, op. 129 (1850)*

La relación de Robert Schumann con el violonchelo había comenzado tímidamente con la escritura de varios dúos en los que presentaba a este instrumento como alternativa. El vínculo se afianzó después, en 1849, con su primera composición específicamente para violonchelo y piano, *Fünf Stücke im Volkston (Cinco piezas en el estilo popular)*, op. 102, y pareció consolidarse al año siguiente, cuando escribió en Düsseldorf su *Concierto para violonchelo y orquesta* op. 129. "Hay pocas obras para este hermoso instrumento" comentaría Schumann a un posible editor, aunque quizás no fuera tanto una observación sincera como una estrategia para vender el concierto. Sea como fuere, lo cierto es que lo consiguió: Breitkopf & Härtel lo publicó en 1854, y la corrección de las pruebas fue una de las últimas tareas que Schumann llevó a cabo antes de su traslado al sanatorio de Endenich, donde pasaría sus últimos días. La famosa editorial alemana debió de tardar mucho tiempo en recuperar su inversión, porque el concierto no se estrenó hasta 1860 (después del fallecimiento del compositor) de la mano del distinguido violonchelista Ludwig Ebert, y no consiguió hacerse en su lugar en el repertorio hasta principios del siglo XX, gracias al triunfo de Pau Casals.

La obra se tituló *Konzertstück (Pieza de concierto)*, presumiblemente por su plantilla modesta y la forma en que sus tres movimientos se combi-

nan en un continuo parecido a una fantasía. Schumann mantiene al violonchelo en el centro de la obra y a la orquesta a menudo en segundo plano. De hecho, la orquestación es notablemente discreta, especialmente en su uso moderado de vientos y percusión. Comienza con tres acordes de los vientos madera que pueden recordar al comienzo de *El sueño de una noche de verano* del otro protagonista de nuestro concierto: Felix Mendelssohn. A continuación, el solista introduce una melodía extensa y fascinante, a la que sigue una vigorosa transición orquestal que conduce a un segundo tema más ligero y reflexivo. Al igual que otras obras de Schumann, los movimientos de este concierto están vinculados entre sí sin pausa y la música se disuelve a la perfección en el segundo movimiento, *Langsam (Lento)*. Se abre con un hermoso dúo lírico entre el solista y el violonchelista principal de la orquesta, y después, los vientos madera tocan una reminiscencia del inquietante tema con el que comenzó el concierto. Volverán a hacerlo en el movimiento final, culminando en una *cadenza* con un discreto acompañamiento orquestal (una innovación en sí mismo) antes de llegar a la emocionante conclusión del concierto.

FELIX MENDELSSOHN (1809-1847) *Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 11 (1824)*

Contrariamente a lo que podríamos pensar, Mendelssohn no era nuevo en el género sinfónico en 1824. Entre los doce y los catorce años ha-

bía compuesto nada menos que una docena de sinfonías para cuerdas, posiblemente a petición de su maestro, Carl Friedrich Zelter. Sin embargo, la numeración oficial no arrancó hasta esta *Sinfonía en do menor* (en realidad, la decimotercera), en la que el precoz compositor (ahora de quince años) añadió instrumentos de viento y demostró un nivel de seguridad mucho más alto que en las anteriores, lo que la situó en una categoría diferente del resto. Mendelssohn estaba en el umbral de sus grandes logros: el *Octeto de cuerda en mi bemol mayor*, op. 20, llegaría a los dieciséis años, y *El sueño de una noche de verano*, op. 21, a los diecisiete.

Aunque las tempranas sinfonías de Mendelssohn cayeron en el olvido hasta mucho después de su muerte, proporcionan una ventana fascinante a su formación musical y a sus primeras experiencias musicales. Por su juventud, era de esperar que su voz todavía mostrara destellos de sus influencias. Su sonido temprano, tal como se manifiesta en esta "primera" sinfonía, contiene una buena porción del estilo y la estructura de Mozart, y evidencia que se tomaba muy en serio su estudio del contrapunto de Bach. También hay un claro modelo en Weber, con algunos toques de Beethoven. Todas estas semillas encontraron un terreno muy fértil en Mendelssohn, quien las absorbió con apropiada moderación.

La sinfonía consta de cuatro movimientos. Tanto el primero como el cuarto, ambos en forma sonata, presagian el nerviosismo de sus *allegros* venideros. La tonalidad del primero (do menor) no acompaña la tragedia (como en Mozart) ni una oscura turbulencia (como en Beethoven), sino un movimiento repleto de energía. Le sigue un *Andante* cálido e idílico, con una serena melodía de apertura que no recuerda a nadie más. Continúa en un *Menuetto*, que sigue la forma estándar de minuetto y trío, aunque con una vuelta adicional al minuetto después de la sección de trío. Finalmente, el triunfante cuarto movimiento, *Allegro con fuoco*,

se abre con un tema que guarda un parecido sorprendente con el movimiento final de la *Sinfonía n.º 40 en sol menor*, K. 550, de Mozart.

Mendelssohn completó la sinfonía el 31 de marzo de 1824, y su estreno tuvo lugar en noviembre de ese mismo año en una reunión privada por el decimonoveno cumpleaños de su hermana Fanny. Aunque puede sonar pintoresco, la casa de los Mendelssohn era un centro de actividad intelectual y cultural, a menudo visitada por figuras como Alexander von Humboldt o G. W. F. Hegel. La primera interpretación pública de la sinfonía se demoraría hasta el 1 de febrero de 1827, con la Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig bajo la dirección de Johann Philipp Christian Schulz. Al año siguiente, en su primera visita a Londres, Mendelssohn ofreció la obra a la Sociedad Filarmónica, y el público londinense la escuchó por primera vez el 25 de mayo de 1829 con el propio Mendelssohn a la batuta. Para entonces, al compositor le habían surgido dudas sobre el tercer movimiento, que decidió sustituir por un arreglo del *Scherzo* de su famoso *Octeto de cuerda en mi bemol mayor*, op. 20 (1825). De todos modos, cambió de idea cuando publicó la partitura en 1831, devolviendo el minuetto a su lugar original.

Pese a la juventud de Mendelssohn, su primera sinfonía fue bien recibida, según recogió el periódico londinense *The Harmonicon*: "a pesar de su edad, [Mendelssohn] ya ha producido varias obras de magnitud que, si se comparan con la presente, deberían, sin reclamo adicional, situarlo entre los primeros compositores de la época... La fertilidad de la invención y la novedad del efecto, son lo que primero golpea a los oyentes de Mendelssohn. La sinfonía, pero al mismo tiempo, la melodiosidad de sus sujetos, el vigor con el que se apoyan, la gracia del movimiento lento, la alegría de algunas partes y la energía de otras... El autor la llevó a cabo en persona y fue recibido con aclamaciones".